

La respuesta a Bolivia

Por Jaime Guzmán

Pocas horas antes de que nuestra Cancillería anunciara su rechazo a la reciente propuesta de Bolivia para acceder en



forma soberana al Océano Pacífico a través de territorio chileno. Renovación Nacional planteó que el Gobierno de Chile procediera sin dilaciones en la forma en que lo hizo.

Dada su vocación americanista, nuestro partido favorece todo esfuerzo encaminado a estrechar vínculos y abrir nuevas vías de cooperación con las naciones del continente, particularmente las que son limítrofes de Chile.

Por ello consideramos válidos los pasos dados por el Gobierno chileno para reanudar los contactos con la nación altiplánica.

Ciertamente, era presumible que Bolivia reiteraría en dichas conversaciones su nunca abandonada pretensión de acceder en forma soberana y útil al Pacífico. Pienso que nada objetivo justifica la prioridad que los bolivianos confieren a ese anhelo. Son muchos los países mediterráneos en el mundo (en Sudamérica está el caso de Paraguay) que jamás han visto en ello un factor que entorpezca su desarrollo. Las facilidades que Chile siempre ha otorgado a Bolivia para comunicarse con el Pacífico hacen aún más incomprensible el predicamento boliviano. Sin embargo, es un hecho que tal aspiración del país altiplánico existe y que ella sería nuevamente planteada.

Lo que, en cambio,

resultaba difícil prever es que el Gobierno boliviano expondría sus pretensiones de modo tan excesivo y desproporcionado.

Al igual que en 1975, Bolivia solicitó un corredor con salida al mar y un enclave, aunque ahora en términos más gravosos. Pero lo más insólito es que mientras en esa oportunidad ambos gobiernos concordaron en que todo quedaba condicionado a un canje de territorios, esta vez Bolivia no ofreció compensación alguna.

En efecto, la reciente propuesta boliviana sólo contenía vagas promesas, sin aludir a ningún canje territorial. Tampoco había ni siquiera otras ofertas de compensación concretas. La referencia al estudio del posible aprovechamiento por Chile de recursos hídricos del altiplano boliviano, o el anuncio de coadyuvar al desarrollo de la región Arica-Tacna y de buscar una fructífera integración con Chile y Perú, no pasaban de ser buenas intenciones, absolutamente insuficientes y sin entidad precisa para considerarlas sugerencias compensatorias.

Como jamás el Gobierno de Chile podría aceptar que se enajene parte de nuestro territorio sin compensaciones equivalentes, era mejor que se desahuciara de inmediato una propuesta que, por su irrealidad, provocó rechazo general en nuestra patria y frustró así toda expectativa de negociación fructífera posible.